La fiesta de los Santos Inocentes de El Tocuyo en 1668: Un caso de conducta impropia entre religiosos y posible antecedente de la Zaragoza de Sanare¹

ÁLVARO A. GARCÍA-CASTRO²
Universidad Central de Venezuela
algarcas2@gmail.com

RESUMEN

La fiesta de los Santos Inocentes tiene una fuerte presencia en varios pueblos y ciudades del estado Lara, en Venezuela. Ya en el siglo XVII, tenía lugar en la principal ciudad de aquella región, El Tocuyo y un documento de gran interés, una pesquisa de la Inquisición, que nos permite vislumbrar algunas de sus características y los protagonistas de la misma, los personajes más prominentes de la ciudad, entre los que se encuentran varios sacerdotes. Es, hasta ahora, la evidencia más antigua de dicha festividad que se tenga.

PALABRAS CLAVE: El Tocuyo, Estado Lara, siglo XVII, Fiesta de Los Santos inocentes, Folklore.

The Celebration of El Tocuyo's Innocent Saints Day of 1668: A Case of Misconduct among its Religious People and a Possible Antecedent of Sanare's La Zaragoza

ABSTRACT

The feast of the Holy Innocents has a strong presence in several towns and cities of the Lara state in Venezuela. Already it used to be celebrated in El Tocuyo, the main city of that region during the seventeenth century. A document of great interest, produced during an inquiry of the Inquisition, allows us to have a glimpse on some of the characteristics and the protagonists of it, the most prominent personages of the city, among which are several priests. It is, until now, the oldest evidence of this festivity that has been recorded for this place.

KEY WORDS: Tocuyo City, Lara State, 17th Century, Innocent Saints Celebration, Folk traditions.

¹ Este artículo fue terminado en marzo de 2017, entregado para su evaluación en junio y aprobado para su publicación en octubre del mismo año.

1. INTRODUCCIÓN

La condición de sacerdote, clérigo o religioso conlleva normalmente la práctica, en teoría, de una conducta ejemplar. En cualquier sociedad organizada, su posición de personas notables, representantes de la divinidad que rige el curso de las cosas, las convierte en ejemplo a seguir, so pena de perder la autoridad moral que se supone deben ejercer sobre sus comunidades. La iglesia católica, a través de sus clérigos, monjas y sacerdotes, empleó al respecto un fuerte control sobre sus miembros, en especial en América, donde abundaban las tentaciones de todo tipo, debido a las grandes distancias entre los centros poblados y la metrópoli. El componente indígena primero, y el africano, después, introducirían en el Nuevo Mundo elementos considerados heréticos, que ameritaban un cuidado especial de la liturgia y las prácticas cotidianas de la religiosidad “oficial”. El entramado inquisitorial, que en Europa había mantenido a raya a conversos y judaizantes, sirvió muy bien a estos propósitos, con el fin de mantener a raya posibles herejías o desviaciones de la ortodoxia. Y son muchos los casos de seglares y religiosos que fueron llevados ante los tribunales eclesiásticos, acusados de no observar escrupulosamente las normas.

Un caso bastante curioso en este sentido, tuvo lugar en El Tocuyo en el siglo XVII: Siguiendo la rutina acostumbrada, una denuncia anónima hizo sonar la alarma en la Arquidiócesis de Caracas, acerca de lo que parecía ser un escándalo público mayúsculo, cometido por un grupo de sacerdotes en El Tocuyo, iniciando una pesquisa secreta para dilucidar las cosas. Lamentablemente, debido a que el expediente está incompleto, no nos es posible conocer el desenlace, que sólo podemos inferir por medios indirectos. No obstante, el contenido de la pesquisa nos aporta valiosos datos con relación a las fiestas en aquella región y tiempo, por una parte, y sobre la conducta habitual y las relaciones entre clero y feligreses, por la otra. Veremos que lo pormenorizado de las preguntas indica, como era costumbre entonces, los puntos esenciales de la denuncia, que suponían un grave irrespeto al templo, a la condición de religiosos y a los graves hechos cometidos en aquel momento. Incluimos, al final de este texto, el traslado del documento en cuestión, para su mejor consulta por cualquier interesado.

2. LA ZARAGOZA DE SANARE

Las fiestas de locos y locainas, como se conocen en Venezuela, se celebran en muchas localidades con las más diversas formas, desde los Andes y el Centro hasta Oriente y Guayana. El día de los Santos Inocentes que el

calendario católico celebra el 28 de diciembre, es especialmente propicio por la connotación de humor y de transgresión del *statu quo* que es común a todas ellas. Los disfraces, las bromas de todo tipo, la inversión de roles, que pueden ir desde las profesiones y los cargos hasta el género, los bailes y la música, en fin, el carácter de irrespetuosa diversión, impregnan de una u otra forma todas las variedades que adopta esta fiesta.

En el estado Lara, la más conocida por su colorido y alegría es la Zaragoza de Sanare; practicada en esta localidad del municipio Andrés Eloy Blanco desde hace, según testimonios locales, al menos 150 años. Es un ejemplo típico de mestizaje cultural, incorporando elementos autóctonos y europeos, cuyos antecedentes hemos descrito en otro lugar³. Esta fiesta se ha convertido en un referente inseparable del estado Lara en general y del pueblo de Sanare en particular. Descrita hasta la saciedad, haré una breve reseña de la misma para señalar los elementos básicos; para mayores detalles, me remito a lo publicado hace décadas cuando aún no era tan conocida ni tan masiva como ahora⁴. Ese día se reúnen medio centenar de disfrazados que, después de rendir homenaje y reverencia a la imagen de la matanza bíblica de los niños que se conmemora cada 28 de diciembre, salen por las calles del pueblo a bailar, hacer chanzas y bromas y a proporcionar diversión a los numerosísimos asistentes que acuden cada año. En la madrugada del día 28 de diciembre se van reuniendo los disfrazados en casa de la capitana menor, María Valeria de González, al amanecer, la numerosa comparsa reza ante la imagen de los Santos Inocentes y baila el golpe larense de su nombre, antes de salir a la calle, acompañando a la imagen en procesión rumbo a las dos iglesias de la población. Allí los disfrazados entran en masa y asisten a misa, con muestras de respeto y sin “actuar”, ocupando numerosos asientos y después, al salir a la plaza frente a los templos, se vuelve a danzar y se suelen bailar los niños que se supone recibirán beneficios gracias a la intersección de los santos mártires. Luego, comienzan las chanzas y bromas callejeras; la comparsa va de casa en casa y por los comercios durante todo el día. Los disfraces suelen dividirse, en términos generales en dos grupos: los tradicionales, hechos de harapos, cascabeles, cintas de colores, máscaras caseras y sombrero, entre los cuales están los femeninos, porque no está permitido que las mujeres se disfracen y los más modernos, de personajes de la televisión, superhéroes o historietas infantiles. Parte de las ceremonias son, evidentemente religiosas. Durante el resto del día el pueblo entero se verá inundado con la avalancha de disfrazados entrando en casas, comercios, haciendo bromas, chistes, y todo termina finalmente con el “encierro” de la imagen de la matanza de los niños en casa de la capitana de la fiesta.

Pero aparte del conocido aspecto lúdico común a esta festividad en muchas localidades, en Sanare, los locos o zaragozas poseen una particular característica: están obligados, en teoría, a disfrazarse y bailar sin descanso. Se supone que se trata de una promesa hecha a los santos infantes, por haber obtenido éstos alguna sanación o beneficio en favor de algún niño de la familia del danzante: y en todo caso, su baile, además, “protege” al niño de posibles males físicos o de otra clase. El hecho de que, en virtud de su disfraz, el zaragoza, a su vez, se convierte en vehículo de sanación para aquellos niños que les son entregados durante la fiesta para ser “bailados” es, a mi modo de ver, lo que realmente caracteriza a la fiesta sanareña y la separa de otras similares. Para mí es evidente que, con sus orígenes evidentemente católicos e hispánicos, coexiste un componente mágico, que sólo puede provenir de la fuerte carga indígena que supuso la formación y el origen mismo de Sanare como pueblo de indios en 1620⁵.

3. ¿ORIGEN EN EL TOCUYO?

Además de Sanare, hoy en día la más grande y vistosa de todas, hay locainas de inocentes en otros pueblos de la región. Curiosamente, también en El Tocuyo, donde se hace desde hace poco tiempo, relativamente hablando. No obstante, el origen tocuayo de la Zaragoza se me señaló ya en 1976, cuando tuve oportunidad de participar y fotografiar esta fiesta por primera vez; en aquel entonces, desconocida fuera de su ámbito local. Se decía que se celebraba en El Tocuyo antes que en Sanare, pero las diferencias con comerciantes y autoridades hicieron que desapareciera, siendo trasladada a Sanare, donde prosperó y se entremezcló con una supuesta ceremonia indígena relacionada con la siembra del maíz, lo cual es muy posible que así sucediera. De hecho, se decía que la hicieron primero los indios de Yacambú y El Volcán, en las cercanías⁶. Otras versiones orales dicen que la prohibición del párroco obligó a abandonar la fiesta tocuayana y asignan incluso nombres para los indígenas y el sacerdote que la iniciaron en Sanare⁷, aunque no hay evidencias documentales de eso. También se dice que data por lo menos de fines del siglo XVIII o principios del XIX, igualmente, sin apoyo documental.

Como todas las leyendas, esta puede tener un fondo de verdad y la aparición de esta “pesquisa secreta” nos indica, en primer lugar, que la fiesta los Santos Inocentes se celebran en esta región larense desde al menos la segunda mitad del siglo XVII y luego, que en algún momento se dejó de conmemorar en El Tocuyo para luego aparecer en Sanare, pero con una mezcla de elementos indígenas que hacen única a la Zaragoza.

Un curioso documento que hemos podido consultar podría indicar que quizás eso mismo fue lo que sucedió, siglos atrás.⁸

En una revisión del Archivo Arquidiocesano de Caracas, tuvimos la suerte de encontrar una pesquisa secreta realizada en El Tocuyo en 1669, por orden del obispo de Caracas, basada, con toda seguridad y según se desprende del texto, en algunas denuncias anónimas, como era corriente en la época. Allí se intentaba averiguar si el día de los Santos Inocentes del año anterior el párroco, otros religiosos y los funcionarios del cabildo, se habían comportado de manera irrespetuosa y con poca devoción en el templo Mayor de esa ciudad, faltando el respeto a sus respectivas dignidades y cargos. Para conseguirlo, se procedió a interrogar precisamente a los implicados, si era o no verdad lo que se suponía que había ocurrido. Si bien no conocemos el veredicto, del interrogatorio se desprende, en apariencia, la total inocencia de los implicados y muchos pormenores de lo que en el siglo XVII era dicha fiesta, que se celebraba desde hacía muchos años en El Tocuyo ¿Tuvo algo que ver esta averiguación con la desaparición de la festividad en dicha ciudad? Quién sabe, el hecho es que para cuando en Sanare surgiría mucho después, en el siglo XIX, hacía mucho que no tenía lugar en El Tocuyo, por lo que no sabemos si habrá una conexión directa.

4. LOS HECHOS

El 22 de junio de 1669, le fue entregado en mano al párroco de San Miguel de Cubiro, el presbítero Francisco Torralba Almodóvar y Sotomayor, una orden firmada por el tesorero de la Catedral de Santiago de León de Caracas, don Miguel Núñez de Guzmán, Juez Provisor y Vicario General del obispado, en nombre del venerable Deán y Cabildo de la Santa Iglesia Catedral, con el fin de realizar una pesquisa secreta entre quienes protagonizaron las fiestas de los Santos Inocentes del año anterior en El Tocuyo. Como era costumbre entonces, se les debía interrogar privada e individualmente sobre ciertos sucesos irrespetuosos e inapropiados, desde el punto de vista religioso, que parecían haber sucedido allí y que, seguramente, habrían denunciado uno o más vecinos devotos, escandalizados por el alboroto y peripecias que, supuestamente, habrían cometido los religiosos y miembros del Cabildo de El Tocuyo en dicha ocasión. Tres días después, el sacerdote iniciaba el interrogatorio.

En el auto en cuestión, se les acusaba a los notables y religiosos de la ciudad de El Tocuyo, de haberse comportado de manera impropia e irrespetuosa dentro y fuera del Templo Mayor, durante los días en que

dicha ciudad conmemoró la matanza de los Santos Inocentes. El párroco, Francisco Rodríguez de la Puerta parecía estar especialmente señalado, por haber incurrido en diversos actos impropios de su cargo y condición, como sentarse durante los oficios en los bancos del cabildo con una vara de alcalde ordinario en las manos, vestirse con un traje indecente, permitir que unos seglares se sentaran en el coro o participaran en los oficios con vestiduras eclesiásticas. Lo peor era que tanto él como los demás religiosos, habían sido vistos por las calles de la ciudad vistiendo vestiduras ridículas con cascabeles, realizando actos indecentes por las calles y montados en caballos de madera.

Los testigos que desfilaron en dicha pesquisa secreta, fueron: el Sargento Andrés de porras, de sesenta y seis años; D. Alonso Pacheco Villanueva, quien asistió en su calidad de regidor; el Capitán D. Luis de Escalona de Córdoba, de treinta y tres años; el Regidor Perpetuo de la ciudad, Capitán Martín López de Ampuero⁹, de cuarenta y cinco años; el Capitán Tomás Torralba Almodóvar, hermano del demandante; de cincuenta y siete años; el Alguacil Mayor del Santo Oficio, D. Luis Agustín de Piña Ludueña¹⁰, de cuarenta y tres años; Nicolás Gómez de Lucena, de treinta y cinco años; el Capitán Antonio Ruiz Balero, de treinta y nueve años; el padre Domingo de Grados, Sacristán Mayor y antiguo notario del Santo Oficio y Pablo Ximénez, Sacristán Menor. Como se ve, todas personas notables de la ciudad, sin excepción, relacionados con el clero y el Cabildo. Entre los protagonistas de las fiestas hubo también algunos maestros y docentes.

Resumiendo, el conjunto de sus declaraciones, bastante parecidas, podemos obtener una visión bastante aproximada de lo que fue ese día de los Santos Inocentes. Se desprende de las respuestas, que esta fiesta se hacía desde muchos años atrás en agradecimiento a la intercesión de los Santos Inocentes, que habían protegido a la ciudad de El Tocuyo de la gran epidemia de viruelas que había sufrido la provincia¹¹. Ese año de 1668 se celebró como siempre se hacía, incluyendo las vísperas, según era costumbre en dichas fechas, y bajo la dirección del Capitán de las fiestas, Buenaventura López de Ampuero, quien por su particular devoción, organizó los festejos y obsequios, procurando siempre el mayor aplauso, veneración y respeto. Según el testimonio de los interrogados (que no olvidemos, fueron los principales protagonistas de la fiesta y a quienes supuestamente se acusaba de las infracciones), fueron invitados a acudir especialmente, ciertos seglares y vecinos prominentes que suelen ayudar en los oficios de la misa y vísperas, siempre con respeto, y si se sentaron en el coro fue porque los asientos del Cabildo estaban ya ocupados por algunos criollos. Cantaron en el coro, el credo y otros versos, entre otros, el Teniente de Gobernador, D. Francisco

Fernández Concha, Maestre de Campo, el Capitán y Regidor Perpetuo Martín López de Ampuero, el Sacristán Mayor, Domingo de Grados, antiguo notario del Santo Oficio, el propio párroco, Francisco Rodríguez de la Puerta y algunos regidores, con el Sacristán Mayor y otros clérigos, todo ello, dicen, una y otra vez, con respeto y moderación.

La misa y el oficio de vísperas fueron cantados por el P. Rodríguez de la Puerta, siendo asistido por el P. Juan de Torres Maldonado como diácono y Francisco del Castillo como subdiácono y aseguran que no se le vio entonces sentarse en los bancos del cabildo, ni con vara, sino en el altar, con su sotana, bonete y sobrepelliz y mucho menos en actitud indecorosa. El Capitán de las fiestas, como correspondía a quien tiene a su cargo los festejos, nombró monaguillos para cargar los ciriales a Juan Pérez de Hurtado y D. Juan de Escalona, ataviados sólo con sendas almáticas que el párroco ordenó al sacristán menor sacar del cajón de la sacristía y no con manípulo, estola o alba, sin proceder de forma indecente alguna ni causar alboroto. Tampoco, dicen, se vio a los religiosos y eclesiásticos montados en caballos de palo, ni con vestiduras ridículas con cascabeles.

Cuando les preguntaron si vieron alguna indecencia dentro de la iglesia, dijeron que no, que una vez acabada la misa, el Capitán de los festejos escogió y rogó para que danzaran, en el cuerpo de aquélla, con acompañamiento de músicos, a cuatro o seis criollos de los más principales, como D. Luis de Torres Maldonado¹², D. Francisco Rodríguez de la Concha, un Don Lorenzo cuyo apellido no nos ha llegado por el estado del documento y el Alférez D. Francisco Falcón de Mireles, hasta postrando las rodillas en el suelo. Después, dos negros entraron en el templo llevando a hombros un bulto cosido que resultó ser D. Francisco de la Riva, el maestro de música, vestido de matachín¹³ con dos máscaras simulando dos personas, pero sin mostrar el rostro o el cuerpo, todo él formando un envoltorio. Al son de una vihuela y otros instrumentos musicales, danzó respetuosamente y sin escándalo en el suelo. Este personaje se estrenó ese día por primera vez y fue incluido por lo novedoso y digno de admiración. Después de eso, colocaron el púlpito entre las dos puertas colaterales de la iglesia, es decir, en el pasillo central, y los que celebraban la fiesta se subieron a él; Dionisio Rojas, el preceptor de gramática, predicó un sermón gracioso con fábulas de Esopo.

Al parecer durante las vísperas, estando en la calle, el responsable de los festejos, con algunos vecinos o “dueños” de las fiestas¹⁴, les quitaron los manteos a los padres Rodríguez de la Puerta, Juan Pérez Hurtado y Juan Barbilla, de Barquisimeto, que estaban de visita, cuando salían de la casa del párroco con algunos vecinos, y les colocaron unas capas de colores

sobre las sotanas. Lo mismo ocurrió al día siguiente con el señor Pedro de Alarcón, el padre Domingo de Grados y otros clérigos. Los interrogados siempre coincidieron y negaron todos que, aunque en esa ciudad y otras de la gobernación se tenía por costumbre en los días de los Inocentes, que los eclesiásticos intercambiaran sus vestiduras con las de algunos seglares, eso no llegó a ocurrir en El Tocuyo. Después se fueron todos a la casa del Capitán Martín López de Ampuero, a seguir la fiesta.

4. CONCLUSIÓN

Nosotros tenemos ciertas dudas sobre la imparcialidad de la pesquisa por diversos motivos. Primero, dada la relación de parentesco entre el padre Torralba con uno de los testigos, la categoría de los mismos y el papel protagónico jugado por todos ellos en los acontecimientos, sin mencionar que el padre Torralba afirma que, por no haber notario en El Tocuyo, fue él mismo quien llevó a cabo los interrogatorios y trasladó al papel los testimonios. Esto nos sorprende un poco, porque uno de los participantes en la fiesta fue precisamente el padre Domingo de Grados, Sacristán Mayor de la iglesia mayor de El Tocuyo, quien aparece en numerosos documentos¹⁵ de la época como notario ¡Y del Santo Oficio, ni más ni menos! Una ausencia de notario un tanto sospechosa, desde luego, sobre todo, tratándose de un juicio en el que había tantas coincidencias entre los pesquisidores y los acusados.

Esta información fue enviada por el padre Francisco Torralba Almodóvar al Juez Provisor y Vicario General de la Catedral de Caracas, apenas tres días después de iniciada la pesquisa. Y desafortunadamente, no conocemos el veredicto sobre la misma, ni si hubo algún tipo de sanción de haber sido negativo. Pero al menos, gracias a tan interesante documento, tenemos aquí una descripción de la fiesta en el siglo XVII, fiesta que contaba con muchos años de tradición en la ciudad de El Tocuyo, en la cual tenían lugar, sin duda, numerosos momentos jocosos y de inversión de roles, típicos de otras similares en muchas partes del mundo. Las preguntas específicas y los datos aportados por la pesquisa, que nos permiten conocer tanto lo que ocurrió, como lo que aparentemente no pasó, son igualmente útiles. Como es natural, los testigos, niegan en todo momento que se llevaran a cabo actos irreverentes o poco edificantes, pero no es menos cierto que a su vez son parte interesada, y lo que describen en conjunto son, al menos, dos días de evidente desorden de los habitantes y sus principales protagonistas son sacerdotes, militares, funcionarios del Cabildo y docentes, es decir, las personas más prominentes de la ciudad.

En efecto, a pesar de que el informe niega los supuestos actos o conductas no acordes con la reverencia debida a una celebración religiosa, no hay duda de que ver a seglares en los oficios con hábitos religiosos ocupando los lugares de los curas, a éstos en los puestos de aquéllos, a criollos comunes en los de los cabildantes, intercambio de vestiduras entre clérigos y vecinos, música, danzas, pantomimas y sermones burlescos en el cuerpo de la iglesia, todo ello apunta, indudablemente, a las típicas costumbres jocosas y de inversión de roles que acompañan desde tiempos medievales a esta festividad. Y eso sin contar que la reiterada afirmación de que ningún clérigo se vistió con disfraces ridículos con cascabeles y montando en caballos de palo, suena sospechosamente incierta, precisamente por lo insistente y preciso de los testimonios.

Sólo podemos deducir que, ciertamente, la fiesta, con su carga de diversión, disfraces y alegre irreverencia, se celebraba en El Tocuyo antes que en Sanare ¿Fue prohibida o suspendida a raíz de aquellos sucesos? No lo sabemos; la versión oral sanareña así lo afirma, y también sabemos que se celebraba antiguamente en la población de Cubiro, cuyo párroco en aquella ocasión fue uno de los protagonistas. Quizás, después de desaparecer en aquella ciudad, en los pueblos de la montaña se mantuvo viva la tradición, que dura hasta el día de hoy.

NOTAS

- 2 Lic. En Historia, Universidad Central de Venezuela, 1996; Doctor en Antropología del Instituto de Investigaciones Científicas (IVIC, 2011), Venezuela; Investigador y miembro del equipo editorial del *Diccionario de Historia de Venezuela* de La Fundación Polar (1984-1996). Email: algarcas2@gmail.com
- 3 Álvaro A. García-Castro. *La Zaragoza de Sanare (Acerca del posible origen del nombre y de la fiesta)*. Ponencia presentada en el *Congreso Hispanidad 92*. Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela, 27-29 de agosto de 1992. Publicado en: <http://ivic.academia.edu/AlvaroGarciaCastro> (Página web).
- 4 Álvaro A. García-Castro. "La Zaragoza de Sanare". En: *Artesanía y Folklore de Venezuela*. Caracas, Año X, N° 56. (Sep-Oct-Nov 1986), pp. 11-13.
- 5 Álvaro García-Castro. *Orígenes de la población de Sanare*. 2002. Publicado en: <http://ivic.academia.edu/AlvaroGarciaCastro> (Página web).
- 6 Anselmo Castillo, comunicación personal. Sanare, 1979.
- 7 Una versión local sostiene que hace muchos años, los indios de El Volcán y Yacambú celebraban unas fiestas por la siembra del maíz, vistiéndose con materiales naturales y fibras vegetales de que un sacerdote, el P. Antonio Pisá,

- que vino a evangelizarlos, los llevó a Sanare y oficializó la celebración el día de los Santos Inocentes. "El cura y los tres indígenas". En: <http://soloenlara.blogspot.com.es/?view=sidebar> (Página web).
- 8 *Sobre lo que sucedió el día de los Santos Inocentes en El Tocuyo. Año 1668*. Archivo Histórico Arquidiocesano de Caracas [AHAC]. Sección: Varios. Carpeta 3. Doc. 129.
 - 9 Seguramente hermano del Capitán de las fiestas, Buenaventura.
 - 10 Nieto del famoso gobernador D. Gonzalo de Piña Ludueña y candidato a Familiar de la Inquisición.
 - 11 No se especifica la fecha sólo dice "...la pasada epidemia de virgüelas". Hubo 13 epidemias de viruela en Venezuela entre 1606 y 1693. Ricardo Archila. *Historia de la medicina en Venezuela*. Caracas, Tipografía Vargas, 1961.
 - 12 Seguramente hermano del Padre Juan.
 - 13 Matachín: Del italiano *mattaccino*: Payaso, bufón. 1. Antiguamente, hombre con carátula (máscara) y vestido con varios colores ajustado al cuerpo desde la cabeza a los pies. 2. Danza de los matachines, que parodiaba las danzas guerreras de la antigüedad. 3. Juego consistente en una especie de lucha con espadas de palo y vejigas llenas de aire, practicado por los matachines mientras bailaban. *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid, Real Academia Española, 2014.
 - 14 Seguramente, los comerciantes y vecinos prominentes que costeaban los festejos.
 - 15 Hemos consultado también un expediente de sólo un par de años antes de los sucesos aquí referidos, en el cual figuran, precisamente los siguientes religiosos que actuarían luego en El Tocuyo: Los presbíteros Juan Rodríguez de la Puerta, Juan Pérez de Hurtado y Juan de Sotomayor; el P. Domingo de Grados actuó en este juicio como notario del mismo, representando a la Santa Inquisición. Es obvio que todos se conocían entre sí y estaban al tanto de lo que representaba un juicio inquisitorial. *Declaración de Michaela Salas, mulata libre, en el juicio contra el capitán Diego Fernández de Escorcha*. Madrid, Fundación Vivanco. Salas, Micaela de/Pleitos. 1666 abril, 14. El Tocuyo (Venezuela) /020/15.